

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Junio de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 144
AÑO IV	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Península.....	1,50 pesetas.	Apartado en Correos, núm. 147.		
Ultramar.....	3,75	Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID		
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES				

Que asciendan los sargentos.

Una vez más, un millón más de veces si es preciso, pediremos el ascenso de los meritisimos sargentos de la Guardia civil.

Desconsuela, ciertamente, la consideración de que, con un poco de buena voluntad, bien pronto sería ley el ansiado ascenso por antigüedad de la clase de tropa del instituto.

¿Qué podría objetarse en contra? Para cada sofística razón tenemos nosotros cien argumentos.

Los que ingresaron en el benemérito cuerpo al amparo de un derecho sagrado, encuéntranse con sus ilusiones perdidas, y sólo se les conceden las anheladas estrellas—después de muchos regateos,—para pertenecer a la escala de reserva y con la condición de pasar a Cuba.

Y a pesar de los sacrificios que esto supone; a pesar de que nada van ganando en bienes materiales, y arriesgan, por el contrario, salud y vida, los modestos sargentos dan muestra de un excelente espíritu militar, colocando en las mangas de sus levitas las tan suspiradas estrellas.

Pues si al fin y a la postre viene a hacerseles oficiales del Ejército; si implícitamente se declara que sirven para desempeñar las funciones de tales en la Guardia civil, puesto que mandando línea están muchos de ellos, ¿por qué, señor ministro de la Guerra, no se promulga una ley declarándolos aptos para el oficialato?

Si en las alturas donde el general Azcárraga se ha ganado prestigios tantos, resuena el eco de estas demandas, en su espíritu justiciero encontrarán estas razones terreno abonado.

Que la ley constitutiva del Ejército obedeció en sus generalizaciones a razones muy atendibles, reconocámoslo nosotros sobradamente. Pero demostrado hasta la saciedad, que desde todos los puntos de vista conviene volver al ascenso de los sargentos, modificarse debe aquella ley, por lo que a la Guardia civil respecta.

Las clases de tropa del Ejército constituyen la gente joven que tiene abiertas las academias militares. En el colegio de Jetafe ha ingresado esta convocatoria un sargento de la Guardia civil. ¿Qué respiro para la agonizada clase de tropa!

Ahora que están abiertas las Cortes, ocasión oportuna es de presentar el proyecto de ley—lo primero que EL HERALDO pidió cuando vió la luz pública,—y no dude el señor ministro de la Guerra que ha de encontrar en la Cámara una favorabilísima acogida.

LO QUE SE DICE

A la hora crítica de verificarse, el día 19, el sorteo de tenientes coroneles, recibióse la Real orden de suspensión, por no ser ya preciso el envío a Cuba del jefe solicitado.

La razón es el ascenso del comandante Sr. Mijares, que tan bizarramente se portó en la acción de Paso Real, de la que resultó gravemente herido.

Se ha hecho una nueva concesión de pase a la Escuela Superior de Guerra, a favor del Sr. Robles, segundo teniente de la comandancia de Caballería.

Repetimos una vez más la conveniencia de que la gracia tenga carácter general, y creemos que una moción que el director de la Guardia civil hiciera, bastaría para que el señor ministro de la Guerra decretara lo que pedimos.

La Guardia civil de Barcelona, y con especialidad el Sr. Portas, están prestando valiosos servicios con ocasión del último infame atentado de los anarquistas.

La actividad desplegada por la Benemérita y el conocimiento que del anarquismo tiene, hace presumir que sus gestiones han de ser bien fructíferas para la acción de la justicia, que debe ser implacable contra esos feroces enemigos de la Humanidad.

Son muchos los originales que recibimos acerca de la conveniencia de adoptar el revólver para la Infantería.

Como ya saben nuestros habituales lectores, EL HERALDO viene persiguiendo este objeto hace mucho tiempo, habiendo expuesto ya los trabajos de redacción y de ilustrados colaboradores, las razones que abonan la citada reforma.

Como los nuevos escritos no pueden ser más que repeticiones de diferente modo expuestas, resultaría pesado la publicación de todos ellos, pero desde luego iremos dando paulatinamente los que ofrezcan alguna novedad, para que vayan convenciéndose los que de estas cosas deben preocuparse, la gran fuerza que esta idea tiene en el cuerpo, precisamente entre los individuos que prestan el servicio peculiar del instituto, y que mejor que nadie conocen cuáles son las conveniencias del mismo.

Nosotros abogamos una vez más porque se ponga en práctica el revólver.

Ha regresado el general Mesa, secretario de la Dirección general de la Guardia civil, después de haber adquirido una magnífica potrada para el Depósito de rejería y doma.

A su paso por Jerez un periodista intentó celebrar con él una *interview* a propósito del anarquismo, que dicen se mueve sordamente por aquellos campos; pero el general mostróse reservado.

El *Memorial de Artillería* acaba de publicar la necrología del que fué distinguido oficial general del brillante, cuerpo D. Baltasar Valdés Alvaro, padre de nuestros distinguidos amigos D. Perfecto y D. Federico, primeros tenientes de la Guardia civil.

Débesle el sentidísimo trabajo a la bien cortada pluma del primero, que, cediendo a las invitaciones que se le hiciera, ha trazado sobriamente en cuatro páginas la biografía del que en vida fuera bizarro militar, perfecto caballero y padre amantísimo.

La Guardia civil de Pego ha dado muerte en una reñida lucha a salvador Domínguez (a) *Bombo*, fugado de Melilla.

La Guardia civil de Benaocaz ha descubierto un crimen cometido en una botega de aquel término, propiedad, por herencia, de José Carrasco y Martín y Bartolomé Sánchez, estos dos últimos hermanos y cuñados del Carrasco.

Los hermanos Sánchez mataron a Carrasco y arrojaron su cadáver al pozo, de donde le sacó la Guardia civil. El cadáver tenía cortada la arteria del brazo izquierdo. Los criminales han confesado su delito. Créese que lo que les ha llevado a cometerlo, es el deseo de repartirse ellos solos la herencia. El crimen ha causado gran indignación en Benaocaz.

De los 168 últimos sargentos ascendidos a segundos tenientes de la escala de reserva, han sido destinados a Cuba 102.

Con motivo de haberse tenido que ausentar de Madrid el distinguido colaborador de EL HERALDO que estaba haciendo la biografía del general Calleja, empezada a publicar con objeto de que sirviera como antecedente para el estudio de la campaña de Cuba, suspendemos por ahora ese trabajo, puesto que para nuestros abonados no es de un interés primordial.

Para satisfacción de las personas respetables que desde Turis nos han remitido un comunicado, que no podemos publicar en este número por falta de espacio, escribimos estas líneas para indicarles que les complaceremos en cuanto nos sea posible, pues es muy justo que los vecinos honrados de Turis se levanten enérgicamente contra los viles que, investidos por la malditísima influencia, quieren constituirse en reyes absolutos de los pueblos y hacer de la Guardia civil un cuerpo de alguaciles de alcaldía.

La Guardia civil del puesto de Encinas Reales prestó há pocos días un servicio humanitario, ayudando a extraer de un pozo a una infeliz mujer que se había arrojado en un arranque de locura. El guardia Nicolás Elías Lozano se mostró desde luego decidido a bajar al pozo, pero cuando se disponía a llevar a cabo tan arriesgada y humanitaria empresa, un albañil, pariente de la desgraciada, rogó al guardia le cediera tan noble puesto, pues por su cualidad de albañil contaba con más elementos para la empresa. Así se hizo, pues, y con la ayuda de todos salió del pozo con vida la desgraciada loca.

Los respetables sacerdotes de Tremp, D. Juan Mayoral, D. José Prats, D. Juan Colón, D. Miguel Lladó, D. Isidoro Almina, D. Luis Barleosa y D. Antonio Bardilla, han renunciado a los honorarios que les correspondían por el entierro y honras fúnebres de la esposa del guardia Joaquín Melchor Rosa.

EL HERALDO se congratula en hacer público el generoso proceder de tan dignísimos padres, y desde sus columnas envíales gracias muy expresivas.

A las órdenes del activo oficial, jefe de la línea de las Ventas del Espíritu Santo, de esta corte, D. Ma-

nuel Martínez Bedmar, la fuerza de dicho puesto ha prestado un buen servicio, capturando a un célebre sujeto que desde el día 3 de Mayo último burlaba la acción de la justicia como responsable de un hecho criminal.

Como podrán ver nuestros suscriptores en otro lugar de este número, publicamos los nombres de los señores segundos tenientes últimamente ascendidos, que deberán marchar a Cuba inmediatamente.

Según dice *El Nacional*, una comisión de diputados a Cortes por Valencia y el presidente de aquella Diputación, visitaron ayer al ministro de Hacienda, para pedirle que desde 1.º de Julio se sustituya la guardería rural por la Guardia civil en aquella provincia.

El Sr. Navarro Reverter ofreció sustituir desde 1.º de Julio el servicio de la guardería rural por la Guardia civil.

Se asegura que dentro de este año se enviarán a Cuba 100.000 hombres, empezando en Agosto las expediciones.

Han llegado a la Península el coronel Sr. Reyes y el teniente coronel Sr. García Rojo.

LA GUARDIA CIVIL EN FILIPINAS

En el número 2 626 de *El Ejército Español*, publicado el 2 del actual, he leído una noticia referente a la reorganización del ejército de Filipinas, por indicaciones, según se dice, del excelentísimo señor capitán general de aquel distrito; todo se reorganiza: Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Administración y Sanidad, no acordándose nadie de la Guardia civil, que también debiera organizarse en aquel archipiélago, teniendo en cuenta las razones siguientes:

Tres son los tercios que en el archipiélago filipino se denominan de la Guardia civil, números 20, 21 y 22, sin que a pesar de ostentar el nombre de la institución y tener numeración correctiva con los de la Península, Cuba y Puerto Rico, sean guardias civiles los que los constituyen, puesto que los jefes, oficiales y clases no figuran en los escalafones respectivos de la Guardia civil, sino en los de Infantería y Caballería, armas, que pertenecen, ni la Dirección general de la Guardia civil tiene intervención ni noticia en el servicio, personal, etc., de los ya citados tercios de Filipinas.

Si los tercios 20, 21 y 22 de la Guardia civil tienen el personal de jefes, oficiales y clases pertenecientes a Infantería y Caballería, a pesar de la ley constitutiva del Ejército, por la misma razón, en los regimientos de Infantería y Caballería del distrito de Filipinas pueden tener colocación, si así lo desean, los jefes, oficiales y clases de la Guardia civil de la Península, Cuba y Puerto Rico que previamente soliciten pasar a Filipinas, pues de la misma manera que en aquel distrito los jefes y oficiales de Infantería y Caballería son guardias civiles en comisión, los jefes y oficiales de la Guardia civil pueden prestar sus servicios, también en comisión, en Infantería o Caballería.

Si algún jefe, oficial o clase de la Guardia civil de la Península o Ultramar, pidiera, por convenir así a sus intereses, pasar a continuar prestando sus servicios a los tercios de la Guardia civil de Filipinas, ¿qué ocurriría? Que indudablemente le sería negado; pero si este jefe, oficial o clase se alzaba en pleito, fundándose en las muchísimas razones que lógicamente pueden aducirse, contra la Real orden en que se le negara, se conseguiría sin duda alguna que se despegara la incógnita y se sabría, por consiguiente, si el instituto de la Guardia civil se consideraba digno y capaz de prestar sus servicios en aquellas apartadas regiones.

Que es digno y capaz, lo demuestran más de cincuenta años de gloriosa existencia que cuenta la Institución, por lo que no estaría demás «dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

Es esto tan fácil, queriendo hacerlo, que examinando el Anuario Militar, se observa que en Filipinas figuran en la Guardia civil en tres tercios y una sección veterana, el siguiente personal de jefes y oficiales:

20 Tercio.—Un coronel, un teniente coronel, tres comandantes, once capitanes y 24 primeros tenientes.

21 Tercio.—Un coronel, un teniente coronel, tres comandantes, 12 capitanes, 28 primeros tenientes y un segundo teniente.

22 Tercio.—Un coronel, un teniente coronel, tres comandantes, 10 capitanes y 21 primeros tenientes. Sección Veterana.—Un comandante y 11 primeros tenientes.

Total: Tres coroneles, tres tenientes coroneles,

10 comandantes, 33 capitanes, 84 primeros tenientes y un segundo teniente.

El personal expuesto no es tan numeroso que, destinado a las armas a que pertenece, se origine perjuicios a las mismas, no; porque en las actuales circunstancias, que hay escasez de oficiales no quiere decir nada 16 jefes, 33 capitanes y 85 subalternos que inmediatamente obtendrían colocación en sus respectivas armas, consiguiéndose con esto aliviar algún tanto la escala de subalternos de la Guardia civil, que se encuentra estancada, y si Dios no lo remedia, lo estará mucho más, consiguiéndose del mismo modo, y esto es lo principal, que el Instituto de la Guardia civil se considere honrado viendo que los Poderes Públicos estiman sus servicios necesarios en el archipiélago filipino, tanto al menos como los de las demás armas y cuerpos auxiliares del Ejército.

Nunca mejor ocasión que esta para ocuparse en reformar añejas desigualdades, evitándose con ello que por los que no entienden «las cosas de la Milicia» se ponga en tela de juicio el prestigio de una institución que desde su creación dió muestras continuas de responder al objeto para que fué organizada.

EQUIS.

17 Junio 1896.

MAPA DE CUBA

REGALO A LOS SUSCRIPTORES DE

El Heraldo de la Guardia Civil

A los que se suscriban a EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

RECLAMACIÓN JUSTA

Hemos recibido dos cartas quejándose amargamente los interesados de que al leer nuestro número extraordinario con la grata nueva del ascenso de los sargentos, han sufrido la más terrible de las excepciones, pues entre los ascendidos figuran más de veinte que, según ellos, reúnen menos condiciones.

En ese dejo de amargura, que nosotros traducimos en censura para los causantes del mal, los interesados, sin ambages ni rodeos, nos dicen que los jefes de sus comandancias no quisieron cursar las instancias pretextando carecían de derecho. Y aquí se presenta el dilema siguiente, que lisamente nosotros exponemos, sin querer ahondar en el asunto:

¿Carecían de derecho los sargentos origen de estas líneas? Pues entonces no podemos explicarnos cómo han podido cursarse la de los ascendidos a quienes aluden nuestros comunicantes. Siendo las disposiciones que habrán de aplicarse absolutamente las mismas, no nos cabe en la cabeza tal diversidad de criterios; pero sea de ello lo que fuere, la verdad es que, perjudicados, reclaman, y reclaman con toda la justicia habida y por haber, y que ahora es preciso ver cómo se les repara en los daños que se les han causado. Deben empezar los interesados por dirigir instancias al ministro, contándole lo ocurrido, para que desde luego se les ascienda, pues sería poco racional que ahora se les colocara como aspirantes, porque podría ocurrir que las circunstancias determinaran no ascenderlos, y con esto se les privaría de un empleo de que ya debieran estar en posesión.

Y ya que estas líneas escribimos, hemos de consignar nuestra extrañeza respecto al exquisito cuidado que notamos se pone por algunas comandancias en cuanto atañe al curso de instancias. Parece, por los miramientos que se emplean, que ha de contraerse tremenda responsabilidad si la petición que en las mismas puede hacerse no resulta clara en cuanto a derecho, y no hay tal cosa. Es verdad que está prevenido que no se dé curso a instancias viciosas; pero en manera alguna está prohibido, ni puede prohibirse, el de aquellas cuyos fundamentos resulten más o menos claros; pues si las disposiciones no han de tener más alcance que la interpretación que pueda darles una persona determinada, el individuo no tendría forma en muchos casos de que se le pusiera en posesión de lo suyo. En los casos dudosos, el jefe informamente, pues, se escuda con elevar la instancia a mayor ilustración, y punto concluido. Si en este principio hubieranse informado las comandancias a que pertenecen los individuos objeto de estas líneas, no se verían hoy éstos perjudicados y nosotros obligados a escribir estos renglones, que de todas veras lamentamos.

LA CAMPAÑA DE CUBA LO DE CUBA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

El general Loño.—La Guardia civil en la campaña.—El coronel Reyes y el teniente coronel García Rojo.—Aspecto de la guerra.—Los Estados Unidos.—Un par de valientes.—El coronel Tort.—Barrera, Pagliery y Recas.

Habana 30 Mayo 1896.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: Después de varios días de permanencia en Las Villas, en desempeño de delicada comisión que le fué conferida por el excelentísimo señor general en jefe, ha regresado a esta capital el prestigioso subinspector general de la Guardia civil, D. Emiliano de Loño, encargándose nuevamente del despacho de su cargo, tanto más importante hoy, cuanto que, para propia satisfacción y orgullo, el personal del instituto viene utilizándose en todos los ramos de los servicios de campaña, locales y de administración, ya con el mando de brigada algunos jefes y de columna otros, mal que pese a ciertos impugnadores del sistema siempre, no sólo previsto en nuestras Ordenanzas que establecen el caso, sino también de costumbre tradicional en todas las campañas, que no se ha hecho excepción de determinados Institutos, para que a sus jefes, como jefes del Ejército, se les confiera aquellos cargos que su espíritu y honor, talento y pericia ofrecen confianza y garantías de ser despendidos fielmente; de comandantes militares varios, y muchos alcaldes corregidores, lo que ofrece una prueba elocuente de la confianza que su personal inspira, no sólo a los propietarios y hacendados, cuya precursora gestión inicia varias veces el cargo, sino también a las autoridades superiores que, conociendo de cerca la aptitud de cada uno, ven que el cuerpo que por razón de su organización y servicios vive continuamente en el ambiente en que vegeta el campesino, respirando su misma atmósfera, viendo crearse, crecer y desarrollarse sus instintos, está en condiciones que otros no pueden poseer de pulsar la opinión en épocas azarosas, cual la que atravesamos, y acordar, dictar y ejecutar providencias que se basen en tan estricta justicia que, sin lesionar honras ni intereses, merezcan el aplauso de todos.

Esta es la misión actual de la Guardia civil, aparte de la que como auxiliar, a título de conocedores de las comarcas, desempeñan en todas o la mayor parte de las columnas, impropia tarea que en la dirección de su conjunto y detalles exigen un celo y actividad que nada dejen que desear en su centro directivo, cuya misión viene llenándose con general aprobación por el Sr. Loño é idóneo personal de que está rodeado, quien se desvive por propio entusiasmo y deber, a la vez que cariño a su jefe, en que los servicios de mención y otros confiados, ya de comunicaciones ó de índole privada, nada dejen que desear, por lo que vienen haciéndose dignos, no sólo al título de beneméritos de la Patria, sino que ésta, su Gobierno ó representante los recompense en forma adecuada a sus trabajos, desvelos y merecimientos, pues entiendo que es un error el creer que sólo concurren méritos para este fin en aquellos que alcanzándolos, no hay duda, en su mayor grado, se exponen a todas las vicisitudes, privaciones y peripecias de la campaña, pues ésta no sería posible sin una dirección acertada en todos sus servicios.

En el vapor «León XIII», que zarpará de este puerto en la tarde de hoy, y que a título de «correo» llevará impresiones mil, satisfactorias unas y tristes otras a las familias de los 150.000 defensores de la honra de la Patria, que pelean a diario por sostener incólume el prestigio de su bandera, se embarcarán para esa el coronel de la Guardia civil, D. Manuel Reyes, y el teniente coronel D. José García Rojo, queridos jefes y compañeros que después de compartir con nosotros las glorias y vicisitudes propias siempre del clima y de cuanto al servicio de la institución, han afectado las fases de la política y hoy afecta el estado anormal en que se encuentra el país, algo quebrantada su salud por razón de edad y larga y laboriosa lucha, van en pos de algún descanso que les permita reponer sus fuerzas para seguir después ofreciendo su talento y energías al servicio de la Patria.

Lleven buen viaje tan queridos compañeros, a la vez que respetable y prestigiosos jefes, y que allende de los mares encuentren en el regazo de la madre Patria el reposo y restablecimiento a su quebrantada salud que los amigos que dejan les deseamos.

La campaña, mi querido director, ofrece las mismas fases que en la fecha de mi última correspondencia, no habiendo impresiones ó noticias de tal importancia que merezcan especial narración; Maceo, con Quintín Banderas y Pedro Díaz, siguen en su ratonera de Vuelta Abajo, protegidos contra todo propósito de invasión por fuerte anillo de hierro, constituido en tierra por la línea militar de Mariel á Majana, y por el marcon la bien combinada situación de nuestros cañoneros, y los demás jefes principales de la insurrección, algo atolondrados, pensativos y preocupados, diseminados por los demás puntos de la isla, tanto por la suerte de aquellos como por la de ellos mismos, sin que merezca la pena de tomarse en cuenta más que como un aviso de lo que puede el ingenio laborante, cuanto bajo el rubro de «En auxilio de Maceo», publica el *Heraldo de Madrid* correspondiente el 6 de Mayo, referente á que el cabecilla dominicano había ordenado que las partidas de José Maceo, Pancho Carrillo, Serafín Sánchez, María Rodríguez, Aguirre, Laceret, Núñez, Roque, Massó y Parra se fueran concentrando en la Habana y Matanzas, para con su total fuerza, ascendente á unos 18.000 hombres, atacar la línea de Mariel á Majana y facilitar la salida de los 6.000 negros que tienen aquellos etíopes cabecillas; pues efectivamente, á pesar del mes que ha transcurrido, ni una sola de las partidas de referencia se encuentra en las comarcas de mención, lo que demuestra que este supuesto reportaje del corresponsal del *New York Herald* es sólo un medio indirecto de dar un consejo ó lección de estrategia á los insurrectos, lo que ofrece la menor dosis de prueba de los muchos cargos que han justificado la medida de nuestro prestigioso general en jefe de expulsar del país á tan dudoso personaje, siendo sensible no se le haya sometido á procedimiento más en armonía con la legislación de guerra, con lo cual se hubiera evitado el que ahora anduviera diciendo vaciedades por los clubs y tertulias filibusteras de los Estados Unidos.

Con el bien montado servicio cablegráfico que sostiene nuestro Gobierno y prensa periódica de esa corte, carece de oportunidad, cuanto con la fecha atrasada en que van mis correspondencias pudiera manifestarle sobre los hechos de armas que á diario se llevan á cabo, adjuntándole, no obstante, aparte,

detallada y magistralmente hecha por la revista decenal del *Avisador Comercial*, relación de todos, para que pueda utilizar en su prestigioso periódico aquello de más oportunidad é importancia, mereciendo punto y aparte el heroico comportamiento de una pareja de la Guardia civil del puesto de Trinidad, cuyos nombres aún no nos es dable conocer, quienes en el servicio aislado de recorrido de un trayecto de línea telegráfica, fueron hechos prisioneros por un grupo enemigo, los cuales les amarraron á un árbol como suplicio precursor al sacrificio, pero entregados después á un rato de orgía y de profanación á nuestra Patria y bandera ante sus cautivos, éstos, aprovechándose de un momento de descuido de sus enemigos se desamarraron, cogieron armas con agilidad asombrosa y, atacando al grupo, dieron muerte al que los capitaneaba, llamado Pedro Vandomo, hirieron gravemente á otro, poniéndose en fuga los demás.

El incansable coronel de la Guardia civil, D. Guillermo Tort, ha realizado el 24 otro hecho de armas de satisfactorios resultados, como todos los suyos, pues en bien combinada operación sobre los montes y lomas del «Gavilán», con la columna de Vergara, un escuadrón de Pizarro, voluntarios de Alfonso XIII y una pieza de artillería, dió un mal rato á las partidas unidas de Pedro Vidal y Sanguity, recogiendo 11 muertos de mayor número que les causó.

El querido amigo y bien reputado jefe de la Guardia civil, comandante D. Manuel de la Barrera, ha sido designado por el gobernador general para el desempeño de los cargos que ya ejerce de jefe de policía de la Habana y del batallón de Orden Público, siendo seguro que en tan delicados como importantes cargos sabrá este jefe coronar sus servicios con un timbre más de gloria y reputación para su historia y la del instituto.

Huérfana de jefes por tal causa la comandancia de la Habana, cesó para ponerse al frente de ella en el mando de la columna Mallorca, el prestigioso teniente coronel D. José Pagliery Soler, quien verá premiados sus servicios con aquella en los once hechos de armas realizados durante el breve tiempo que la mandó, con propuesta á su favor que ha ordenado se formalice el general en jefe, siendo de creer no permanecerá mucho tiempo ocioso, pues es de esperar se le confiera otro mando importante.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta al popular y celoso coronel del instituto D. Eduardo Recas, quien muy quebrantada su salud por antigua dolencia que le tiene postrado en cama con general sentimiento de todos los amigos, vino á la capital há pocos días con propósito de regresar á la Península, no sólo por considerar terminada su misión cerca del general Pando, á cuyas inmediatas órdenes vino, sino también por reciente desgracia de familia que le deja sumido á eterno dolor.

Sin otro particular por hoy, disponga usted, cual siempre de su afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS DE LA GUERRA

El valeroso oficial del instituto, nuestro particular amigo D. Ciriaco Iriarte, que há poco tiempo marchó á Cuba, está prestando importantísimo servicio como jefe del destacamento que guarnece al pueblo de Vereda Nueva.

Ultimamente ha tenido un reñido encuentro con las fuerzas del cabecilla Collazo, batándose en primera fila y consiguiendo, con el aliento que diera á sus guardias, vencer á los mambises, que huyeron aterrados de la bravura del pequeño grupo de nuestros soldados.

Dos valientes.

Los periódicos llegados en el último correo nos traen de Cuba detalles del comportamiento de dos heroicos guardias, cuyos nombres no pueden honrar nuestras columnas por sernos desconocidos. Los dos aludidos individuos, que formando pareja prestaban no sabemos qué servicio, cayeron en poder de una partida de mambises, la cual los condujo al campamento del cabecilla Bangüemo.

Este estúpido y sanguinario cabecilla ordenó amarrar á un árbol á los beneméritos guardias, y así se efectuó. Sin duda los redeldes, para celebrar aquella *valentía* y dar prueba de su ferocidad y salvajismo, se entregaron á la alegría, olvidándose de que nuestros serenos guardias, tan acostumbrados á toda clase de peligros, algo habían de intentar para romper sus ligaduras. Así fué, en efecto; cuando la orgía había llegado á su mayor efervescencia entre los mambises, los bravos guardias rompieron las cuerdas, cogen dos Remington, y como leones se dirigen contra los mambises, matando del primer disparo al cabecilla Bandomo, y logrando con su valor infundir el más horroroso pánico entre los insurrectos, que por distintos caminos huyen como heridos por el rayo.

Es decir, que nuestros guardias quedaron dueños absolutos del campamento, recogiendo gran número de fusiles, municiones y otros pertrechos de guerra.

Este hecho demuestra bien palmariamente lo que son nuestros guardias y lo que son los mambises. Valiente cosa se puede esperar de esos salvajes, que se entregan á todo jolgorio en presencia del vencido, á quien amarran cruelmente, y luego huyen cobardemente por la imposición de dos fusiles manejados por dos españoles.

La prensa de Cuba hace grandes elogios del activo teniente del cuerpo D. José Ubago, por los importantísimos servicios que viene prestando como jefe de la fuerza destacada en Baracoa.

En Unión de Reyes, el sargento D. Aquilino del Barrio Ruiz descubrió en los últimos días del mes de Mayo un contrabando de armas y municiones con destino á las fuerzas insurrectas.

El entierro del guardia Francisco Gestal Vázquez.

Otro mártir del deber que con su propia sangre imprime nuevas páginas para la historia gloriosa del instituto, y que dá ocasión á que el pueblo honrado y pacífico tribute espontánea y muy ostensiblemente otro prueba del alto aprecio y consideración en que tiene á la Guardia civil.

Sin tiempo y sin espacio, no podemos dedicar las líneas que bien quisiéramos escribir con letras de oro para honrar la muerte del bravo é infortunado guardia. Gestal muere, como su compañero Felipe Abiol, en el cumplimiento de su deber. Encargado de practicar un reconocimiento en el término de Jaruco, una bala infame disparada por vil asesino que como el tigre acecha, cortó su existencia sin darle tiempo de poder defenderse. Esta es la clase de guerra de esos salvajes de mambises: sorprender las pequeñas patrullas, atacar exiguo destacamento y, emboscados, asesinar alevosamente. Para esta clase de fieras no debe haber la menor indulgencia; las leyes de la guerra en poco ni en mucho no deben ser á ellos aplicables. Pero abandonemos este pequeño desahogo y aprovechemos, pues, el espacio para decir,

siquiera sea muy á la ligera, que los habitantes todos de Jaruco han desfilado ante el cuerpo muerto del infeliz Gestal, á quien luego acompañaron á la última morada. Ha sido, pues, una hermosa y solemne manifestación la que se ha tributado al nuevo mártir de la Benemérita. El duelo fué presidido por el dignísimo comandante militar de la plaza, el alcalde y el teniente jefe del destacamento á cuyas órdenes servía el bravo Gestal; seguían á éstos infinidad de jefes y oficiales de los cuerpos voluntarios de la localidad, los oficiales y clases del batallón de Guadalajara, una compañía del cuerpo de bomberos y después el pueblo en masa.

Muchas son las coronas que se dedicaron al guardia Gestal, entre las que figuraron: una de la familia del capitán Sr. Acosta, «en cuyas cintas se leía: «Al guardia Jacinto, la familia del capitán. Otra: «El teniente Río y familia, al mártir de la Patria » Otra:

CARTA ABIERTA

EL ASCENSO DE LA CLASE DE TROPA

Sr. D. F. B. P.

Muy señor mío y desconocido amigo: Fuera tanta descortesía no darle las gracias por las inmerecidas lisonjas que, en una carta publicada en EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, dirigida al Director de dicho periódico, me prodiga, lisonjas que si á mí me han sabido, por aquello de que á nadie le amarga un dulce, y dulces y mucho son sus lisonjas, no me ciega mi vanidad hasta tal punto que deje de reconocer que son inmerecidas; si no lo fueran, aun á trueque de que usted me creyera descontento no le diera las gracias, que justicia y no más hacía usted al reconocer en mí cualidades que por desgracia no tengo.

Pues, como esta es una carta abierta, hago constar en ella mi agradecimiento á todos aquellos que en carta particular me han felicitado por el artículo que, firmado por mi humilde persona, se publicó en EL HERALDO abogando por el ascenso de los sargentos, y á muchos de los cuales no he podido contestar por la sencilla razón de que no tengo nada de adivino, y tal se necesitaría ser para encontrar detrás de unas iniciales un nombre y unos apellidos.

Con esto y con repetirle cuán agradecido le estoy por sus lisonjas, que más que á mí deben dirigirse á EL HERALDO, iniciador y sostenedor constante de esta campaña en pro del ascenso de las clases de tropa, doy por terminado este á guisa de exordio, para alegar otras razones que se me antojan bien justas, en favor del tema que en otras ocasiones he defendido.

Reconociendo que para ser oficial de la Guardia civil era menester algo más que los conocimientos científicos que en las academias se nos enseñan, se ordenó que todos aquellos oficiales que ingresáramos en el cuerpo estuviéramos seis meses practicando todo aquello que al servicio del instituto atañe. ¡Seis meses! Para hacer lo que en ese intervalo de tiempo se hace, es mucho tiempo; para adquirir la práctica que desde luego reconocen se necesita, es muy poco.

Se puede, no en ese tiempo, sino en ocho días, acaso en menos, aprender á despachar la correspondencia y otras bagatelas por el estilo y para eso se está seis meses en prácticas! pero ni en seis meses ni un año se adquiere la práctica del oficial de antaño. Esta idea que aquí apuntó está en el ánimo de todos, y siendo así, ¿por qué no abogar porque los sargentos asciendan? Dicese á esto lo que ya hice constar en mi primer artículo: que el oficial de hoy es necesario que tenga cierto *barniz*. Pues bien; exijasele ese *barniz*, teniendo en cuenta el servicio que ese oficial ha de prestar, la edad del aspirante á llevar las estrellas, y que no más que capitán llegará á ser por mucho que ascienda, y el sargento trocado así en oficial será un modelo del que está bien necesitado el cuerpo, consiguiéndose con esto que todos aquellos que se creyeran en condiciones de más ó menos tarde ser oficiales (y se considerarían todos, con lo cual iría ganando el guardia civil, por aquello de que el saber no ocupa lugar y sirve para mucho) se dedicarían á estudiar cosas de las que hoy; maldito el caso que hacen porque sin ellas saben que han de sacar sus cien pesetas de retiro.

Seguramente que habrá quien diga: ahí está el colegio de Jetafe, el que quiera que estudie. A primera vista, esta razón no tiene vuelta de hoja; pero (¡malditos peros!) se me antoja que á esa razón se pueden oponer éstas: que los sargentos de la Guardia civil no están ni pueden estar en su mayoría en condiciones de ingresar en ese colegio, porque á su edad es bastante difícil que puedan estudiar con provecho el binomio de Newton ó cosa así; que el sargento que se aventura á prepararse para el ingreso en ese colegio, se encuentra con que, á más de seis años, suele tener una no pequeña familia, cosa que le hace pensar en los traslados ó en que un pequeño sueldo repartido no llega para nada; y pensando en estas cosas, muy prosaicas, pero muy dignas de tenerse en cuenta, suelta los libros despidiéndose de sus ilusiones, y, por fin, que aquel valiente (se necesita valor) se aventura á ir á luchar á Jetafe para conquistar en esa lid de la inteligencia que se llama oposición, una plaza de alumno, se encuentra con que aquellos con quienes tiene que luchar son jóvenes que en su mayoría se han dedicado desde que tienen uso de razón á estudiar, lo que vale tanto como poner á un hombre sin más armas que sus manos enfrente de otro armado hasta los dientes. ¿Quién será el vencedor? Aún habrá quien diga que exajero, que ambos combatientes llevan iguales armas, de la misma longitud, puesto que ambos estudiaron las mismas asignaturas que se piden para el ingreso y en ellas y no en otras se les pedirá que muestren su suficiencia. Cierito; pero permitidme otra figura retórica (y van tres). Las espadas con que van á luchar son iguales de largas, sólo que una es de acero bien templado y la otra de hierro colado... Imitando á los gladiadores romanos, de

«Al guardia Jacinto Gestal Vázquez, su teniente, clases y compañeros.» Otra: «Al guardia Jacinto Gestal, el cabo Salinas y señora.» Otra del cabo José Martín Alonso: «Gloria al héroe», y otras varias dedicadas por el capitán ayudante del regimiento de Caballería de Jaruco por la compañía de bomberos, por los voluntarios de Infantería, por la familia del juez municipal y otras varias que sería prolijo enumerar.

Descanse en paz el soldado de la Patria, y sirva de pequeño consuelo á la desventurada familia del infeliz Gestal la manifestación de dolor del pueblo de Jaruco, la que la prensa de Cuba ha hecho y la que de todo corazón hace EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

«¡Cuántas infelices madres, cuyos hijos muerden el polvo de la manigua, quisieran tener al menos tal consuelo!

cien sargentos que vayan á Jetafe, noventa y nueve tienen que decir aquello de «Ave Cesar, morituri te saluant»

Si sólo se permitiera, como entienden muchos que debiera ser, que en los concursos de Jetafe tomaran sólo parte las clases del cuerpo, en condiciones iguales se encontrarían todos los opositores, é injusto y desatinado sería que se les ocurriera ascender ni pretendieran tal cosa, sino conquistando las estrellas allí donde los demás iban por esas apetecidas divisas.

Se creó el colegio de sargentos de Zamora, y los que pertenecían á la Guardia civil tuvieron que pensar que no se ganó Zamora en una hora; se creó el de Jetafe, y tienen que convenir con los astrónomos en que las estrellas... están en el cielo, pues dando de barato que se aventuren á presentarse á hacer oposiciones (y lo que digo de los sargentos digo de los cabos) que sean unos pozos de ciencia y que lo demuestren, se encuentran á lo mejor con notas superior á las que ha alcanzado cualquier opositor del Ejército, pero no alcanzan plaza, porque si bien es cierto que podrán ser unos sabios, que pertenecen al cuerpo y que oficiales de él aspiran á ser, les dicen con una Real orden en la mano: «Amigo mío, lo siento mucho; es usted muy listo, le felicito, más listo que este señor que no pertenece al cuerpo, pero, no obstante, este señor ingresará en el colegio y usted se quedará en la puerta, por aquello de la proporcionalidad».

Este señor, acaso se atreva á responder el desairado aspirante, es muy joven; tenía las puertas abiertas de todas las academias; yo sólo tengo ésta y... ¿me quedará fuera?... Y cuentan que se queda sin ser alumno como tres y dos son cinco.

Aprovecha la ocasión para ponerse á sus órdenes, su seguro servidor y amigo que su mano besa

F. MARTÍN LLORENTE.

INFORMACIÓN DE «EL HERALDO»

Ingreso en el instituto en el presente mes.

Infantería.

Francisco Ferrer Rodríguez, Pedro Casas Pi, Manuel Martín Rilo, Norberto Gil, Ciriaco Velasco, Antonio Costales, Francisco Pedreño y Valentín Martín, á Barcelona; Pablo Marco Comte, Manuel Benito Panero, Antonio Jiménez Andrade, Roque Alonso, Ricardo Domínguez y Gervasio Arce, al Sur; Vicente Roldán, José Hernández Ortiz, Juan Barba y Eugenio Saiz Guillén, á Gerona; Felipe Gil Blanco y Agustín Garriga, á Tarragona; Francisco Cobos á Alava; Juan López Rodríguez, Serafín Bernal, Manuel Fernández Castro, Juan González Mangas y Eduardo Andreu, á Lérida; Eustasio Sánchez, Francisco Bas Romero, Agustín Hidalgo y Miguel Jiménez Sánchez, á Málaga; Balbino Penalva, Francisco Barambio, Domingo Gonzalo y Benedicto González, al Norte; Pedro Gómez Catalán, á Sevilla; Jesús de la Torre, José Padilla y Manuel Jiménez Brenes, á Huelva; Rafael Sánchez y Juan Mayor Murillo, á Vizcaya; Francisco Plaza Clemente, Venancio Valle y Antonio Prieto Guillén, á Teruel; José Francia Santos, Francisco Cantero Gómez y Mauricio Pascual Sanz, á Jaén; D. José María Portilla y Vergues, á Ciudad Real; Vicente Holgado, á Santander y agregado al Depósito de recría y doma; Francisco Alvarez Ciudad, á Huesca y agregado al Depósito; Eduardo Sánchez González, á Segovia y agregado al Depósito, y Agustín Gil García, á Logroño y agregado al Depósito.

Caballería.

Simón Vázquez Cabrera, José María Prieto, Hilario Alvarez Casanova, Constantino Bonet, Antonio Gómez Domínguez, Fernando Santa María y Andrés de Andrés, á la comandancia de Caballería.

Traslaciones de individuos de tropa en el presente mes.

Infantería.

Silvestre Sáenz, de Cádiz á Madrid; Lucas Podadera, de Málaga á Cádiz; Angel Albiñana, de Lérida á Málaga 3.ª; Francisco Ortega, del Sur á Lérida; Jesús López, de Madrid á Cuenca; José Francia, de Huesca á Madrid; Manuel García Velilla, de Zaragoza á Huesca; Ramón Puente, de Lérida á Zaragoza; Tomás Rodrigo, del Sur á Lérida; León Jimeno, de Tarragona á Barcelona; Valero Vicente, de Lérida á Barcelona; Daniel Benito, de Avila á Barcelona; Nicasio Castro, del Sur á Avila; Marcelo García, de Málaga á Sevilla; José Rodríguez Hidalgo y Juan Estrada, de Málaga á Sevilla; Ricardo Torres, de Alicante á Sevilla; Mariano Bernes, de Teruel á Málaga; Francisco Manresa, de Madrid á Alicante; Antonio Giner, de Zaragoza á Teruel 4.ª; Segundo Muñoz, de Tarragona á Madrid; Manuel Ganou, de Gerona á Zaragoza; Tomás Bermejo, de Madrid á Tarragona; José Buján, de Logroño á Gerona; Ambrosio Vaquero, del Norte á Madrid; Santiago Muriel, de Lérida á Logroño; Antonio Domínguez Martín, de Málaga á Cádiz 9.ª; Antonio Vergel, de Sevilla á Huelva; Francisco Estarlich, de Madrid á Valencia 5.ª; Castor García, del Sur á Santander; Gregorio Martí, del Sur á Valencia 4.ª; Vicente Benaches, de Gerona á Valencia; Antonio Allepuz, del Norte á Castellón; José González Oliver, de Barcelona á Baleares; José Vilanova, de Barcelona á Lugo; Marcelino Fernández, de León á Lugo; José Vega Lombardía, de Guipúzcoa á León; Melquiades Rabasco, de Guipúzcoa, corneta, á su misma comandancia de guardia segundo; Eduardo Penacoba, del Norte á Guipúzcoa; Vicente Romero, de Vizcaya al Norte; Antonio Fernández y Fernández, de Pontevedra á Orense; Eugenio González y González, de Madrid á Pontevedra; Vi-

cente Martínez y Martínez, de Jaén a Madrid 2.ª; Cristóbal González, de Málaga a Jaén; Francisco Corrales, de Teruel a Huesca; Gregorio Juárez, de Tarazona a Teruel; Manuel Alegre, del Norte a Zaragoza; Manuel Azcar, de Huelva a Granada; Daniel Provecho, de Huelva a León; Miguel García, de Gerona a Palencia; Claudio Escurrín Noguerales, de Madrid a Soria; Isidoro Andrés Marina, de Santander a Soria. Eulogio del Barrio, de Zaragoza a Madrid; Gregorio Pérez, de Teruel a Zaragoza; Juan Aguirre, de Navarra a Guipúzcoa; José Fernández Castillo, de Lérida a Navarra; Juan Bezars Romero, de Gerona a Albacete; Hipólito Crespo Alpuente, de Lérida a Madrid; Florentino D.az García, de Barcelona al Sur; Antonio Marcorell Pérez, de Gerona a Albacete; Ramón Corominas Serra, de Barcelona a Alava; Julián Prieto Martín, de Barcelona a Huesca; Leandro Bragado Rodríguez, de Barcelona a Oviedo; Pelegrín Crego Grande, de Barcelona a Navarra; Angel Rubio Ferrer, de Barcelona a Lérida; Fernando Torres, de Granada a Barcelona; Nicolás Casas Avalos, de Cádiz a Granada, y Antonio Espinosa Guerrero, de Lérida a Cádiz.

Caballería.

Joaquín Martínez Fernández, de Jaén a Madrid; Gregorio Herrera González, de Alicante a Jaén; Lorenzo Baeza Iborra, de Albacete a Alicante; Corpus Alonso Gómez, de la Caballería a Albacete; Luis Moreno, de Madrid a Córdoba; José Gallardo Muñoz, de la comandancia de Caballería a Madrid; Bartolomé Salva Muler, de Barcelona a Baleares; Sebastián Cantero Ortega, de la comandancia de Caballería a Barcelona; Felipe Arribas Pedrazuela, de Segovia a Burgos; D. Pedro Soler García, de la comandancia de Caballería a Málaga; Ildefonso Marín Luna, de Logroño a Badajoz.

RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden se han dado las gracias al primer teniente D. Pío Calvo Torres y guardia Andrés García de la Cuesta por su plausible comportamiento en el incendio ocurrido el día 21 de Mayo anterior en la calle de Fernández de los Ríos en esta corte.

También se ha concedido de Real Orden mención honorífica al sargento Antonio Yebra Alonso y guardias Joaquín Solano Romero, Francisco Romero Albertús y Miguel Arjona Fernández, por el distinguido servicio que prestaron el día 9 de Mayo anterior consiguiendo salvar las vidas de tres personas que en la villa de Viñuela, de la provincia de Málaga, se hallaban próximas a perecer ahogadas en la inundación habida en dicha villa.

Asimismo se concede de Real orden al guardia de la comandancia de Castellón, Miguel Urbea Donate, el abono de ocho meses y veintidós días que sirvió como voluntario después de terminado su compromiso.

Al de la de Ciudad Real, Rogelio Román Buitrago, también se le hace abono del tiempo que sirvió en Cuba después de terminado su compromiso, ó sea, desde el 16 de Noviembre de 1879 hasta el 10 de Marzo de 1881.

Se ha concedido al comandante primer jefe de la comandancia de Salamanca veintiocho días de real licencia para Espisilio (Portugal).

Como consecuencia de las Reales órdenes de 13 del actual y por otra del 19, se destina en comisión al distrito de Cuba a los segundos tenientes de la escala de reserva retribuida del cuerpo que se expresan a continuación, con la cláusula de incorporarse con urgencia a dicha isla: D. Amadeo Sánchez Lirio, D. Pedro Alvarez Taradguila, D. Victoriano Castillo Martínez, D. Eugenio Grijalvo Torres, D. Silveo de la Fuente González, D. Manuel Jiménez Martínez, D. Tomás Mijangos Martínez, D. Epifanio Ramos Astorga, D. Julián Ruiz Carrasco, D. Juan Gallego Garra, D. Juan Soria Vizcaino, D. Germán Gil Tomás, D. Ciríaco Pérez Cordero, D. Enrique Salinas Ibáñez, D. Mariano Pérez Navarro, D. Tomás Sánchez Castañón, D. Vicente Sánchez Domínguez, D. Teodoro Cuadrado Bueys, D. José Retamosa Montes, D. Raimundo Pérez del Corral, D. José Lorenzo Hijes, D. Juan Marín Carrasco, D. Rodrigo García Alvarez, D. Enrique Marín Méndez, D. Vicente Orduña Pamiés, D. Rafael Zapatero Jiménez, D. Miguel Masplá Pujol, D. Felipe Fernández Alonso, don Manuel Buil Pérez, D. Félix Gil Sotoca, D. Francisco Rivas Jiménez, D. Agustín Bayo Martínez, don Atanasio Ortega Cebrián, D. José González Pagés, D. Antonio Sánchez Cender, D. Antonio Pedrosa García, D. Francisco Olmo Leiva, D. Deogracias

Martínez Rubio, D. Jacinto López Rodríguez, don Buenaventura Domingo Martínez, D. Juan Bueno Fernandez, D. Francisco Vázquez Pemas, D. Antonio Blanco Lamas, D. Manuel Pofo Pereta, don José Romanos Pardo, D. Juan Grana Vázquez, don Emilio Alvarez Hernandez, D. Niconados Pérez Jiménez, D. Antonio Ríos Cerezueta, D. Diego Illán Martínez, D. Manuel Lezano Lafuente, D. Alberto Sebastián Gómez, D. Domingo Barba Bartolomé, don Cayetano Frances Hernández, D. Epifanio Gorriz Iturbide, D. Juan López Porcel, D. Ezequiel Palomar de la Iglesia, D. Pedro Perea Pineda, D. Martín Berasain Galar, D. Juan Escudero Pérez, D. Gabriel Castillejo Valero, D. Manuel Jurado Gargallo, don Luis Beberide Rivera, D. Angel Ibernus Cuesta, don Crisanto López López, D. Telesforo Alarcon Macías, D. Torcuato Osorio Fernández, D. José Sánchez Hernández, D. Cristóbal Fernández Guzmán, D. Juan Rodríguez García, D. José Fernández Fraga, D. Martín Ruiz de la Torre, D. Juan Martín Rosado, don Carlos Rubio Fernández, D. Bonifacio del A. ano Bueno, D. Juan Valladares López, D. José del Valle González, D. Aniano de Cruz González, D. Antonio Abad Piñero, D. Gregorio Carrillo Martín, D. Teodoro González del Ron, D. José Aguilar Oliva, don José Torrell Más, D. Jaime Tugores Roca, D. Lesmes Vila Lois, D. Manuel Gómez Montes, D. José Belda Muñoz, D. Dámaso Real Fernández, D. Manuel Atalaya Herrera, D. Ceterino Lorenzo Nieto, D. Manuel Liopis Salas, D. Cándido Pascual Rodríguez, D. Mariano Canardo Mersoner, D. Pedro Cerdán Sánchez, D. Emilio Díaz Rodríguez, D. Leandro Caramazana Bogones, D. Manuel Muñoz Marín, D. Román Fernández Guerra, D. Marcelino Rivera García, D. Antonio Rodríguez Martínez, D. Lope Díaz Cañamero y D. Francisco Contreras Martínez.

—Se ha concedido por Real orden del 19, el retiro provisional, al capitán D. Indalecio Salinas y Gómez, a los sargentos Antonio Sola García, Emilio Gómez Hernández, a los cabos Vicente García Tomás, Francisco López Requena, Miguel Casellas Riera, Jerónimo Cozaya Estalago, y guardias Juan Freire Barriga, Mauricio de la Fuente Benito, Francisco Castellanos López, Francisco Benito García, Juan Navarro Muñoz, José Gabarrón Jiménez, Francisco González y González y Juan González García.

—Se autoriza por Real orden de igual fecha al capitán jefe del detall de la comandancia de Vizcaya, D. Jerónimo García Castro, para reclamar premio y pluses de reenganche desde 1.º de Julio de 1894 al 28 de Noviembre del mismo año, del corneta Francisco Rico Siete.

—Se ha cursado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del sargento y guardia de la comandancia de Toledo, Francisco Muñoz Pérez y Narciso Sepúlveda, por el importante servicio que prestaron con la captura de Pablo Montes, autor del horrendo crimen cometido en Leganés el día 23 de Abril último.

Al sargento Pérez se le propone para la cruz de plata del Mérito Militar, y al guardia para una mención honorífica.

—Por otro importantísimo servicio, se ha cursado otra propuesta al expresado departamento, pidiendo para el teniente D. Tiburcio Moratalla, la cruz de primera clase del Mérito Militar y la de la misma orden, pensionada con 2,50 pesetas mensuales, al cabo y guardia inocente García Sánchez y Laureano Maestro Arjona.

—En nombre del excelentísimo director general del cuerpo, se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, por servicios prestados, a los capitanes D. José Cofino y Rodríguez y D. Rafael de Leo y Santos, tenientes D. Emilio Orihuela y D. Longinos Lapuya, sargentos D. Rafael Moriano Delgado, Cristóbal Siré y Julián Madrdejo, cabos José Collado, Antonio Suárez Hernandez, Manuel Amador Becerra, Cristóbal Morales, Pablo Ferreiro y Eugenio Martínez y guardias Antonio Torres, Joaquín Labandera, Gumersindo Suárez, José Pérez, Adrián Méndez, Juan Puig, Manuel Anchuela, Miguel Más, José Losada y Segundo del Río Rodríguez.

PERMUTAS

Domingo Fernández y Fernández, cabo de la segunda compañía de la comandancia de Logroño, agregado en la actualidad a la de Lugo, puesto de Meira, desea permutar con otro de su clase de las de Palencia, León, Orense, Pontevedra, Coruña y Lugo.

—Francisco Puertas Jiménez, guardia segundo de

la 12.ª compañía de la comandancia de Huelva, agregado al Depósito de recría y doma establecido en Jetafe, desea permutar con otro de su clase de las de Málaga, tercera compañía ó sección de Melilla, con preferencia a la primera, Granada y Sevilla a Infantería ó Catalañera.

—Victoriano Barriónuevo Alonso, cabo de la comandancia de Jaén, puesto de Hornos, desea permutar con otro de su clase de las de Zaragoza, Huesca, Teruel, Burgos, Santander, Soria, Logroño, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava ó Navarra.

—Ginés Garrés Díaz, guardia segundo de la tercera compañía de la comandancia de Murcia, de puesto en la capital, desea permutar con otro de su clase de la segunda de la de Gerona.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsque la causa en otra parte.

Badajoz.—E. A. M.—1.ª No, señor. 2.ª Cuando cumpla usted el compromiso actual, sí, señor.

Fuente Tojar.—J. B. G.—1.ª Por fin del actual, diez años y siete meses. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor. 4.ª Por fin del actual, dieciséis años y cinco meses.

Trujillo.—C. T. Y.—1.ª Sí, señor. 2.ª Por fin del actual, once años, ocho meses y veintitrés días. 3.ª Número 4.

Peñaranda de Bracamonte.—M. B. M.—1.ª Por fin del actual, veintidós años, cuatro meses y veintidós días. 2.ª Es el juez. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor.

Meira.—D. J. F.—1.ª Núm. 7. 2.ª En las listas de revista de Abril último, no figuran los individuos que usted indica. 3.ª En Lumbier. 4.ª Publicada la permuta.

La Carlota.—A. C. L.—1.ª Número 3. 2.ª Cuando por turno le correspondía. 3.ª En Ropando (de guardia segundo). 4.ª Número 1 074 entre los soldados. 5.ª Se le servirá según desea. 6.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Niebla.—F. T. M.—1.ª Núm. 17. El 10 por 100. 2.ª En Grañeu (Huesca).

Campo de Criptana.—J. M. Ch.—1.ª Número 386 entre los cabos. 2.ª No puede precisarse. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor, y ya ha sido ascendido.

Meliana.—A. B. F.—Figura anotado con el número 456 entre los soldados.

Santo Domingo de la Calzada.—G. T. C.—En la revista de comisario del mes de Mayo último causó alta en la comandancia de Vizcaya.

Almatret.—L. M. E.—1.ª No ha sido posible el complacerle, por haberse recibido su carta tarde. 2.ª El 485 entre los soldados.

Alcolea del Río.—M. F. S.—1.ª Número 671 entre los soldados.

Rivetejada.—R. G.—Pasó a Cuba en el mes de Octubre último.

Alora.—F. A. L.—1.ª Número 758 entre los soldados. 2.ª Sí, señor, pero sin premio.

Bilbao.—F. P. S.—Núm. 725 entre los soldados.

Torija.—S. V. T.—Nos dicen en la caja de Ultramar que no tienen noticia del fallecimiento de dicho individuo ni existen los alcances.

Yébenes.—V. N. G.—1.ª A Jetafe. 2.ª Por fin del actual, doce años y seis meses. 3.ª Sí, señor. 4.ª Benigno González el 11.681; Agapito García el 6.431; Baldomero García el 6.406 y Plácido Navas el 14.166.

Respuesta de la Peña.—C. Y. L.—1.ª El número 7.627. 2.ª Si el tiempo que sirvió en Cuba no estuvo amalgamado, sí, señor. 3.ª Isaac Arconada de 4 de Abril de 1887; Manuel García, 1.º Febrero de 1891; Matías García, 12 Junio de 1887, deduciendo de esta antigüedad el tiempo que estuvo licenciado, y Ceferino Ibáñez 1.º Marzo de 1889.

Las Quemadas.—F. S. R.—1.ª Número 6. 2.ª En la revista de comisario del mes actual ha causado alta en la comandancia de Cádiz. 3.ª Sí, señor.

Pérelada.—G. S. J.—1.ª La revista de Abril úl-

timo la pasó en Puerto Príncipe. 2.ª No figura. 3.ª El número 13.717.

Biescas.—E. G.—1.ª El 95 en la séptima clasificación. 2.ª Está pendiente de liquidación, la cual nos dicen que se hará en breve. 3.ª No, señor.

Inca.—J. G. P.—1.ª y 2.ª Por tres notarios; partidas de casamiento y de bautismo del niño. 3.ª Va usted ascendido en la última propuesta.

Tous.—E. O. F.—El núm. 22 No puede precisarse.

Uclés.—S. S. L.—1.ª y 2.ª. No podemos complacerle por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 3.ª Tres años, seis meses y diecisiete días. 4.ª Cuatro años y veintidós días. 5.ª Sí, señor. 6.ª Núm. 712 7.ª Núm. 19. 8.ª No, señor.

Fuente Obejuna.—F. Q. G.—1.ª A los doce años de edad. 2.ª Valentín Urbón, en la comandancia de Madrid, puesto de la capital Luis Moreno Martínez, en el mismo punto y Pascual Ballester, en Játiba Valencia.

Blanca.—G. A. R.—1.ª En el instituto, no, señor. 2.ª Es el primero para el servicio. 3.ª Sí, señor.

Ulldecona.—F. L. D.—El núm. 47.

Ulla.—T. A. Y.—1.ª Sí, señor. 2.ª Cuatro agregados. 3.ª Núm. 41.

Arriate.—M. O. L.—Por antigüedad de casados en el cuerpo, pero está mandado que retenga en cuenta el número de familia.

Villanueva de la Sierra.—A. M. D.—1.ª Seis meses y quince días. 2.ª Dos meses y quince días. 3.ª No, señor, es sólo para una.

Cubells.—J. V. C.—Ninguno.

Sur.—F. de la P. P.—1.ª Desde el día siguiente a la Real orden. 2.ª No, señor. 3.ª Tienen que hacerse nuevas gestiones. 4.ª Sí, señor. 5.ª No puede precisarse.

Serós.—A. F. R.—1.ª Núm. 19. 2.ª Núm. 54. 3.ª No nos ha sido posible el darle de baja por haberse recibido su carta después del día que tenemos señalado.

Callosa de Ensarria.—J. M. J.—1.ª Remitido el número que nos interesa. 2.ª Sí, señor.

Fuencarral.—M. P. E.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor.

Tarragona.—C. C. A.—1.ª 52 aspirantes, cinco agregados. 2.ª 46 aspirantes, un agregado. 3.ª Número 3.

Hoyo Colorado.—F. F. P.—Sí, señor.

Cifuentes.—S. M. Y.—Núm. 4. Cuatro aspirantes.

Jetafe.—F. P. J.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª No, señor. En la revista de Agosto. 3.ª Sí, señor.

Jetafe.—J. F. S.—1.ª No, señor; tienen que ser los seis años en filas. 2.ª Ninguna. 3.ª Núm. 3.

Cabezón de la Sal.—A. P. F.—1.ª Núm. 7. 2.ª No figura; cinco aspirantes. 3.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones, para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Arco de la Frontera.—G. C. G.—1.ª Pasó primeramente por estar agregado. 2.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta, por hacerse todos los meses las relaciones de aspirantes. 3.ª Seis agregados. 4.ª Sí, señor. 5.ª Pertenece a la comandancia de Madrid.

Hostalrich.—A. H. M.—Núm. 55.

Real de Becerro.—J. M. V.—Sí, señor, sin que podamos manifestarle cual será su destino, hasta tanto no se formule la propuesta.

Santaña.—F. H. C.—Si se encuentra en el tercer período de reenganche, aunque no lleve seis años en el empleo, puede solicitarlo.

Villarreal de Buniel.—T. M. G.—No completando un año, no, señor.

Soria.—R. R. R.—1.ª Remitidos los números. 2.ª 55 aspirantes.

San Felín de Llobregat.—A. B. C.—Sí, señor; siempre que tenga concedido el ocupar plaza de guardia.

Sesa.—J. B. P.—1.ª 94 sargentos; tres instancias. 2.ª Sí, señor.

Torrejón de Ardoz.—B. G.—1.ª No, señor; el núm. 3. Siete aspirantes. 2.ª Tres aspirantes. Ninguno. No, señor. 3.ª 15 aspirantes. Ninguno. 4.ª Cinco aspirantes.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

recos con casarte, porque en vez de soltera y libre, que para ella es mejor, te expones a dejarla viuda y sin recursos, porque ¡valiente cosa le queda a la mujer de un cabo!... ¡Bah!... no seas tonto... A la vuelta te casarás; aquello acabará en seguida... y puedes venir ascendido... ¿No te parece?... Un militar no debe dudar nunca entre la Patria y las mujeres.

—Yo no dudo, mi comandante; estoy decidido. Y siguió una pausa que cortó el comandante preguntando:

—¿De modo que tu novia es huérfana?

—Sí, señor.

—¿Y de qué vive?

—De su trabajo... A los quince años perdió a su madre, y desde entonces gana ella su vida.

—Y el padre, ¿no les dejó nada?

López vaciló en contestar; pero, ¿por qué había de ocultarle los hechos a un hombre que tanto demostraba quererle?... Decidido a decir la verdad, respondió:

—No ha conocido padre.

—¡Hombre!... exclamó Arias frunciendo el ceño.

—¿De modo que no sabes tú lo que era?

—Eso sí, militar, aunque a usted le parezca mentira.

—¿Mentira?... ¿Por qué?... Y dijo esto el comandante algo alterado, como si la observación hubiese molido en su conciencia.

—No; lo digo, porque me parece impropio de un hombre de honor abandonar a una mujer que se le entrega por cariño, engañada con promesas de matrimonio...

Se incomodó mucho el comandante.

—¿Qué sabes tú de eso?... ¿ni qué tiene que ver el honor con cierta clase de amoríos? ¿Dejarías tú de ser tan buen militar y tan honrado porque hubieras seducido a esa chica, a tu novia, y tuvieras que dejarla después?... Con entereza impropia del subordinado que responde a su jefe sabiendo que ha de contrariarle, respondió López:

—En mi sentir, no sería yo tan honrado si hiciera eso.

—No, mi comandante. Desde luego, cuenta usted conmigo; es decir, esto no tengo necesidad de decirse lo a usted.

—Pero tú has hecho un gesto así como si te desagradara la noticia... Eso no me lo niegues. Soy lo bastante vivo para que me se hubiera escapado la significación de ese gesto...

—No diré que no, mi comandante; pero permítame usted que le asegure que lo ha traducido usted mal. Yo iré a gusto; primero, porque es mi deber, y segundo porque me honra que se haya usted acordado de mí; pero...

—¿Hay un pero?... veamos.

—Nada... que daba la casualidad que iba a casarme uno de estos días.

—¡Demontrel... en tiempo de guerra pensar en bodas!... ¡Tú eres el demonio!

—No hay nada de lo dicho, mi comandante. Usted dispone de mí como quiera.

—Bien.

Ya iba a despedirlo, cuando varió de pensamiento y le dijo:

—Escucha... otra te quedará... Te relevo del compromiso.

—De ningún modo. Demoraré la boda. Antes es el deber.

—¿Y si no vuelves?

—¿Qué remedio!... Más lo sentiría por ella que por mí...

—¿Luego la quieres mucho?

—Muchísimo. Pero ella no tiene a nadie... más que a mí. Y no volviendo se quedaría completamente sola. Esto me preocupa más que mi suerte.

—Tú ya sabes que yo soy solterón y, por lo tanto, pensarás como piensan todos que no tengo apego a las mujeres; vamos, que eso del matrimonio me desagradaba, y que tengo embotados los sentimientos. Pues te equivocas... Me interesa lo que me dices... Y estoy decidido a que te quedes, por lo menos, para que te cases y puedas asegurar el porvenir de esa pobre chica. Yo quería que vinieras conmigo, pero antes es eso; conquese nada... Por más que, bien mirado, no la favo-

trario, era él de los que ante desgracias semejantes sienten aumentar su interés, su cariño y su admiración hacia los seres que de ellas son víctimas.

Pero ella pareció entender la pregunta, y lealmente, como lo reclamaba el proceder hidalgo de su novio, hizo su confesión, con hacento de profunda tristeza.

Su pobre madre, siendo muy joven, se vió seducida y abandonada; efecto del dolor que la produjo aquel desengaño, adquirió una enfermedad que, minando su vida, la llevó al sepulcro a los treinta y seis años, cuando Emilia acababa de cumplir los quince.

Desde entonces la huérfana, que ya trabajaba en un taller para ayudar las necesidades de la casa, se vió completamente sola. En el obrador, compadecidos de su suerte, le aumentaron algo el jornal, y así fué viviendo una existencia triste, más que por la serie de privaciones que la constituían, por la soledad en que se hallaba, soledad que le hacía vivir en el recuerdo de su dolor sin consuelos ni distracciones.

En cuanto a su padre, sólo sabía de él que era militar.

Escuchábala él con atención profunda. A la voz dulce y triste de su novia, mezclábanse las notas débiles del organillo, que seguía tocando, y en el alma de López quedó algo de aquella melodía y de aquella voz, y confundido de modo inexplicable, algo también de aquel cielo que oscurecía, de aquella luz que se debilitaba, de aquel perfume campestre que traía el aire fresco de la tarde al caer.

Y muchas veces, pensando en esto, sin poder separar de su mente todas estas ideas que, por extraña y misteriosa analogía, siempre se le ofrecían mezcladas, reconstituyó él la historia con todos sus detalles: los días sin trabajo y, por consecuencia, sin pan... la juventud con sus anhelos que no se realizan y, sobre todo, la soledad que espanta, el frío del desván sin lumbre y del corazón sin consuelo.

Y sintió indignación, sin poder definir contra quién. ¿No era, por cierto, injusto que aquella pobre niña, como tantas otras, se hubiera visto en situación tan tris-

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Para.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Píldoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Píldoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Píldoras Astracán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Píldoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.*

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 25.—BARCELONA

te sin haber hecho ningún mal para merecerla? Lícitamente, ¿se hubiera podido acusarla si en uno de esos momentos de desesperación que siguen á los días de prueba, hubiese decidido trocar su virtud sin premio por la liviandad con fortuna?

Y gracias á que había sido más sólida la virtud de ella de lo que suelen ser las de otras tan desdichadas, ó á que la desventura implacable no la había sitiado con el tesón y el encarnizamiento que á otras persigue.

CAPITULO VII

El cabo López no quería demorar la realización de sus proyectos, é inmediatamente se ocupó en el arreglo de los papeles.

Pero si los suyos eran de fácil tramitación, con los de Emilia no pasaba lo propio. En obtener partidas y documentos necesarios pasaba tiempo; mucho más del que los novios deseaban.

Para colmo de males, un día, cuando ya de un momento á otro habría de quedar terminada la documentación, el comandante Arias mandó llamar á López, y sin preámbulos de ninguna especie le espetó esta mala noticia:

—Sabrás que el segundo tercio marcha á Cuba pasado mañana. Yo he pedido mandarlo, y quiero llevarle; supongo que no tendrás inconveniente.

No pudo reprimir López un gesto de disgusto. Aunque ya sabía lo de la guerra, no creyó que pudiera corresponderle, puesto que antes que el escuadrón á que él pertenecía, tenían que ser llamados otros. Y la noticia no le contrariaba por tratarse de ir á pelear, sino por tener que separarse de Emilia, y precisamente en el momento en que iban á casarse.

Para el jefe, que lo miraba de hito en hito, extrañado de que no hubiera dado una respuesta afirmativa inmediatamente, no pasó inadvertido el gesto de disgusto que contrajo las facciones de López, é interpretando mal el pensamiento del muchacho, dijo con su acritud característica:

—¡Concholo!... ¿Será posible que te desagrade la idea?... ¿A que me he engañado respecto á tí?... ¿A que me resultas á la postre un Juan Lanás?...

—¡Demontrel...

Y en su obcecación, porque evidentemente algo decían estas cosas á su conciencia, el comandante Arias añadió furioso, después de soltar dos ó tres ternos acompañados con sendas puñadas sobre la mesa:

—¡Eso es decirme á mí que!... ¡No, pero no!... ¡Eso es decir que yo no soy!... ¡Vamos que eso... tiene be-moles!...

El cabo López se puso rojo. Su jefe se había delatado, y era él mismo, un inferior, quien tachaba de deshonrosa su conducta.

Arias, de pie, con el semblante rojo, pronunció algunas palabras que sólo él comprendió, y extendiendo el brazo para indicar la puerta, dijo con voz entera:

—No discutamos... Tú y yo no podemos discutir...

López hizo un saludo militar, y muy turbado, muy confuso, salió del cuarto de su jefe.